

Las alternativas pedagógicas y culturales desde los movimientos sociales y sus organizaciones *

(Tercera Parte)

*Pablo Imen***

4. El periodo 1976-1983

La trágica experiencia de la dictadura militar transcurrida entre 1976 y 1983, no puede entenderse sino como un intento exitoso de las fracciones más concentradas del capital por remodelar de cuajo el orden social existente, por saldar, por la vía represiva, un conflicto de clase que puso en cuestión las propias bases de la dominación capitalista.

Ni la brutal represión ni el encorsetamiento cultural pueden escindirse del proyecto económico en marcha que, en conjunto, apuntaron a una reestructuración de la propia organización social.

Se trató de modificar el perfil productivo del país, su inserción en la división internacional del trabajo a partir de dos elementos centrales de la política económica: la liberalización generalizada de mercados - muy especialmente el financiero y la apertura económica al exterior.

El procedimiento utilizado estuvo sujeto a modificaciones del plan, pero apuntó a varios objetivos simultáneos: primero, agredir a una estructura económico - social constituida durante décadas a través del proceso de sustitución de importaciones, cuyo carácter complejo fue transformado palmariamente. Como consecuencia, se operó una creciente centrifugación de diversos sectores sociales, y con ello una reasignación de ganadores y perdedores en un marco de concentración creciente de la economía.

También implicó, por supuesto, la supresión de las formas de negociación típicas del modelo anterior entre las cámaras empresariales, los sindicatos y el Estado. De tal modo que este necesario disciplinamiento social se desarrolló no sólo a través del terror paraestatal (un recurso de eficacia notable para el corto plazo) sino a través de la intervención de las entidades sindicales, la anulación de las convenciones colectivas de trabajo, la represión del derecho de huelga.

La distribución del ingreso, a su vez, no sólo se transfería directamente por la caída en picada de la participación de los asalariados en el PBI, sino también por la reasignación regresiva del gasto social, como prólogo a su reducción.

() Este trabajo es el resultado de la investigación realizada a través del Concurso Público de Becas para el área Ciencias Sociales, tema: "Los cambios sociales en la Argentina en los últimos 25 años", organizado por IDELCOOP en 1992. Tal como lo habíamos anunciado en nuestra revista Nº 88/94, en esta edición publicamos la tercera y última parte de la investigación.*

*(**) Licenciado en Ciencias de la Educación. Docente de la cátedra Política Educacional en Ciencias de la Educación, en la Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Docente del Instituto Nacional de la Administración Pública - INAP*

El perfil del aparato estatal también cambió significativamente, al privatizar algunas empresas públicas (que fueron re - estatizadas al dar pérdidas a sus compradores) pero básicamente por vía de la implementación de contratos con empresas privadas para la realización de obras públicas: este fue un instrumento privilegiado para liquidar las finanzas públicas, conformando, a la vez, un polo privilegiado de empresas oligopólicas que, posteriormente, adquirieron el resto de las empresas estatales rematadas por el menemismo.

El sistema impositivo se tomó crecientemente regresivo, al privilegiar los impuestos indirectos.

“Los alcances de la crisis y la magnitud de las transformaciones pueden, en muchos planos, evaluarse más que por sus resultados cuantitativos por el carácter cualitativo que asumieron. Se trató de una crisis económica y social heterogénea porque estableció claramente una diferencia radical entre beneficiarios y perjudicados y además desigual, porque entre los sectores dominantes sólo algunas fracciones aumentaron y consolidaron su poder y entre los afectados, el severo impacto fue altamente diferenciado. En este sentido, es indudable que a lo largo de toda la dictadura se produjo una continua y significativa distribución del ingreso desde los sectores asalariados hacia el conjunto de no asalariados, mediante la caída del salario real, el redimensionamiento del mercado laboral y el cambio sectorial de la ocupación, el deterioro de las condiciones de trabajo y el aumento la jornada de trabajo. Sin embargo, ello no da cuenta de la totalidad de los cambios inducidos por la crisis, en tanto que dentro de los sectores empresariales hubo quienes fueron perjudicados por ella (esencialmente los pequeños y los medianos) mientras que otros, se beneficiaron (parte de los sectores oligopólicos) ya que en ellos se produjeron rupturas significativas que dieron lugar a una nueva configuración del centro de poder económico.” (D. Aspiazú y otros, 1988).

Podemos afirmar, por otra parte, que la crisis que sacudió a la Argentina coincidió, con características propias, con la crisis mundial de capitalismo de mediados de los '70.

Aunque disparado por una dinámica específica, no es posible comprender un proceso tan ríspido al margen de la lucha de clases a escala internacional.

La violenta ofensiva del arco burgués no estuvo exenta de justificaciones ideológicas rescatadas del pensamiento neoclásico del siglo XIX.

El análisis de esta etapa, en término de construcción ideológica como de políticas culturales, tiene para nosotros un doble objetivo: en primer término, rescatar para la memoria un proceso que conllevó cambios muy profundos y dolorosos que ningún pueblo puede obviar a la hora de replantearse un proyecto histórico (más aún, cuando esos años han condicionado - y sigue condicionando- severamente las políticas subsiguientes).

En segundo término, porque todavía la ideología que podemos llamar neoconservadora se ha convertido, sino en el sentido común de a humanidad, en el principal punto de referencia de las políticas en todo el mundo capitalista más allá de su probabilidad efectiva de implementación. El singular endiosamiento del MERCADO - que actualmente revisan los capitalismo avanzados mientras se impone inmisericordiosamente en el Tercer Mundo- es el programa político de la burguesía de fin de siglo. De allí la importancia de su análisis.

Los crecientes y sostenidos ataques de los sectores más agresivos del capital no han tenido, como excluyente destinatario, a los países del ‘socialismo real’, ni a los movimientos de liberación nacional sino, fundamentalmente, a los Estados de Bienestar implementados desde los ‘30 y la posguerra en Europa.

La línea neoconservadora se fue articulando, más que como propuesta concreta, como crítica al orden existente en un contexto de crisis aguda del capitalismo. Se planteó como una serie de fórmulas para la recomposición del capitalismo según cánones autoritarios y ultramercantiles. Y, naturalmente, tuvo un impacto directo en las relaciones pedagógicas.

Es útil, en primer término, indagar en el pensamiento de los padres de ideología neoconservadora.

4.1. El monetarismo según Milton Friedman

Milton Friedman - premio Nobel de economía en 1976- se ha convertido en el vocero más autorizado del monetarismo.

El hecho de que la prédica de Friedman date de los primeros ‘60, nos hace presuponer que sus fórmulas de ajuste sólo encontraron eco mucho más tarde montadas sobre la crisis del capitalismo mundial.

En su diagnóstico se insiste en la hipertrofia de los aparatos de Estado, en los incontenibles desbordes democráticos a partir de la sobrecarga de las demandas provenientes de los sectores populares y en la inexorable agonía del keynesianismo propiciando diversas fórmulas de ajuste, cuya implementación dista de ceñirse al plano económico.

“La importancia de las tesis friedmanianas radica en algo externo a su irrelevancia teórica. Es su influencia práctica, como ideología burguesa en una situación de crisis’ y recomposición autoritaria y conservadora del capitalismo, lo que instala el pensamiento de Friedman en el centro del debate contemporáneo. Su actualidad proviene pues del hecho de que sus preceptos fundamentales: imperio del mercado, desmantelamiento del Estado de Bienestar y contención de los avances democráticos, han sido los principios racionalizadores de conocidas tentativas conservadoras que, con mayor o menor grado de violencia, se han ensayado en las más diversas latitudes.”(Atilio Borón, 1983).

Todo el discurso friedmaniano se articula alrededor de la noción de mercado desde una perspectiva apologética y cuyas únicas vías de implementación real pasan por la violencia, por la anulación de los derechos adquiridos y vigentes durante décadas.

La crítica muy fuerte al Estado de Bienestar, en un contexto de crisis profunda de la economía, se basa en la reformulación de un nuevo “contrato social” que provoque una fuerte retracción de la intervención estatal, según los cánones del Estado Gendarme del liberalismo oligárquico: un Estado que se limite a garantizar el libre desenvolvimiento de las fuerzas económicas en un mercado cuasi- absoluto.

De allí que las críticas más fuertes al Estado de Bienestar Keynesiano (en adelante EBK) se centren en las cargas impositivas progresivas (a la riqueza, a las ganancias, a los activos, etc.) que provocan una “desincentivación de la inversión”: el empresario

siente al EBK como un pulpo que succiona sus alicaídas ganancias y comienza a pensar hasta qué punto es rentable la inversión productiva.

Otra crítica nodal al EBK es que la excesiva protección otorgada a los trabajadores a través de la normativa laboral, conduce a una “desincentivación de la mano de obra”, dado que la hace participar en un nivel extremadamente alto del producto, instala una densa red de seguridad social que ampara a los trabajadores, incluso de la desocupación y convierte al asalariado en un verdadero “infante tutelado” por el Estado.

C. Offe señala que, independientemente del grado de verdad que puedan contener estas premisas (y que expresa, debemos agregar, una perspectiva interesadamente clasista a favor del capital) hay un hecho que el discurso neoconservador calla y que expresa la profunda inviabilidad del planteo: la aniquilación de las conquistas sociales implementadas en el EBK conduciría a un conflicto social de imprevisibles consecuencias. Por ello, a pesar de los postulados teóricos, ni Reagan ni Thatcher pudieron modificar radicalmente la distribución del PBI, aunque intentaron algunas medidas en esa dirección.

La enorme difusión de los escritos de Friedman, que remiten a su “Capitalismo y Libertad” de 1962, inducen a pensar en una operación propagandística en gran escala.

¿Cuál es el hilo argumental del discurso friedmaniano?

En las sociedades de masas, la coordinación de las actividades productivas serían viables a través de dos formas.

Una coercitiva implementada por el Estado; una cooperativa desplegada por el Mercado. Y si bien nunca existen en forma pura, la lógica de una predomina sobre la lógica de la otra.

La operación teórica friedmaniana consiste en oponer como antagónicos al Estado y al Mercado, asignándole un valor positivo al segundo en tanto garantiza la libertad económica, política y social; y un valor negativo al primero, en tanto que continente del autoritarismo y la coerción.

Por lo tanto, el desmantelamiento del EBK no se puede comprender sino como un acto emancipador, en un imperativo irrenunciable para preservar la libertad.

En todo el planteo de Friedman se “filtra” un supuesto al que no se atiende debidamente, y que es central para evaluar los niveles de libertad de los individuos como agentes económicos.

Siguiendo el análisis de A. Borón, una pregunta clave es cuándo elige un individuo y hasta donde puede elegir. Porque no se trata, en principio, en elegir entrar o no en una transacción particular entre agentes económicos sino si existe la posibilidad de elegir o no la integración al mercado. Es decir, elegir antes y no después - cuando el productor ya está incorporado- es un interrogante básico para definir si existe realmente esa libertad tan declamada.

Y la historia del capitalismo es contundente a este respecto: la separación entre capital y trabajo impuso cruelmente una de las dos opciones. El divorcio entre productores y los medios de producción se operó a través de dosis inéditas de violencia y con la inestimable colaboración del joven aparato estatal burgués.

Como señala Borón: “Producido de este modo la separación del productor directo de sus medios de subsistencia, la venta de su fuerza de trabajo en el mercado difícilmente podría concebirse como una expresión de su libertad, sino precisamente de su sometimiento. ¿Qué sentido tendría hablar de una ‘libertad de respirar’? Simplemente ninguno, y lo mismo ocurre cuando los Friedman cantan sus loas al mercado como ámbito natural de la libertad. El origen histórico del mercado demuestra precisamente lo contrario, que el sometimiento de los productores independientes al mercado fue un proceso de una crueldad pocas veces visto, una imposición violenta y respaldada por la fuerza estatal y no el resultado de una parsimoniosa reflexión de unos cuantos Robinson Crusoes que, con el propósito de optimizar paretianamente sus beneficios, decidieron integrarse al mercado capitalista.”(A. Borón, ob.clt.)

El planteo de Friedman reafirma sus costados Ideológicos más groseros en los análisis sobre el monopolio en los capitalismoes modernos. Volcamos aquí una cita de su libro *Capitalismo y Libertad* que nos exime de mayores comentarios: “En un aspecto existe una importante diferencia entre el monopolio laboral y el empresarial. Mientras parecería no haber existido ninguna tendencia ascendente en el último medio siglo, ciertamente la ha habido en la importancia del monopolio laboral.

Los datos existentes demuestran que el mercado conduce, inexorablemente, o bien al monopolio o bien al oligopolio.

Y su ataque desembozado a los “monopolios laborales”, es decir, a los sindicatos, no expresan sino un ataque frontal a los derechos económicos y sociales ganados trabajosamente por los sectores populares y, en particular, contra sus organizaciones.

El mito del mercado autorregulado, tanto en la perspectiva histórica como en el análisis de los capitalismoes actuales no es más que tráfico ideológico “Se trata, contrariamente a lo que aducen los teóricos del liberalismo, de una forma de organización de la producción que requiere del persistente apoyo estatal a las clases dominantes, que juegan con cartas marcadas el juego del mercado. Por otra parte, no es cierto que sea un juego donde todos ganen, sino que, en términos sociales, lo que unos pocos ganan, muchos pierden; la fuente de la riqueza apropiada por los dueños del capital, se encuentra en la combinación del trabajo humano con la naturaleza, a pesar de lo cual la distribución de los frutos que realiza ‘naturalmente’ el mercado es extremadamente desigual, reproduciendo las relaciones de explotación. Sólo la acción de un Estado democrático ha podido impedir que estas tendencias hayan conducido a una catástrofe social de impredecibles proporciones. Deberíamos subrayar lo de democrático, porque no es cualquier Estado el que asume las acciones para atenuar las consecuencias desastrosas que se derivan del ‘darwinismo social de mercado’: sólo un Estado que haya desarrollado una cierta base social de masas y que, a raíz de ello, sea congruente con sus demandas, es capaz de cumplir la tarea reparadora y compensadora de la barbarie fomentada por el mercado.” (A. Borón, ob.cit.).

Según vimos, los datos de la realidad desmienten, primero que nada, la identidad de las nociones de libertad y mercado (a menos que definamos el concepto de libertad como libertad de comercio excluyentemente)

Y en segundo lugar, también aparece refutado el supuesto antagonismo entre Estado y Mercado, en tanto el primero articuló políticas que han garantizado y garantizan el funcionamiento del segundo.

El carácter de clase del Estado puede observarse con claridad e meridiana en las coyunturas de crisis global, en las cuales el sistema es puesto en entredicho en bloque. Allí el aparato estatal abandona su posición “neutral” de los tiempos pacíficos y toda su maquinaria represiva es desplegada contra los grupos que Intentan subvertir el orden existente. La orientación antikeynesiana, la negación de los espacios democráticos producidos a través de la rearticulación de Estado y Sociedad desde los ‘30, no esconde sino el terror a la democratización creciente - fundamentalmente al hecho de que la democracia se extienda a la fábrica, el santuario burgués- y al deseo de hacer recaer la crisis de acumulación sobre las espaldas de los sectores asalariados en forma diferencial.

Esta y no otra es la razón de la apología frenética del Mercado, que ha sido y es la base de sustentación de las políticas monetaristas.

4.2. La educación según la nueva derecha

Antes de pasar al análisis del fenómeno educativo en la gestión del autodenominado Proceso de Reconstrucción Nacional, es oportuno repasar las sugerencias del neoconservadurismo “orgánico” para la educación.⁽¹⁵⁾

La función de la educación no debe salirse de los estrechos moldes de caja típicos del monetarismo: los neoconservadores privilegian la educación como factor para garantizar la acumulación por sobre el tradicional rol de legitimación que cumplieron los SEF.

Esta propuesta sólo pudo implementarse en determinadas sociedades luego de procesos brutales de represión (fracasos de Argentina y Chile son paradigmáticos). En los países centrales, los avances hechos en esta dirección - poco significativos- pudieron hacerse por la ampliación del ejército de reserva proletario que debilita a las organizaciones obreras en un contexto de variación de la correlación de fuerzas a favor de los grupos capitalistas más concentrados.

La LEGITIMACIÓN que traía aparejado el SEF, que pasó históricamente por garantizar el acceso de la población a niveles de escolaridad cada vez más amplios, ahora encuentra un nuevo encuadre que expresa un nuevo orden de valores: de lo que se trata es de re - jerarquizar el esfuerzo individual, la competencia y la rentabilidad de los servicios.

Podría afirmarse que algunos de los supuestos básicos neoconservadores fueron rescatados, en un nuevo contexto, del desarrollismo de los ‘60, destacándose la teoría del capital humano.

El Robinson Crusoe neoclásico, retomado por Friedman, es transferido automáticamente al conjunto de las relaciones sociales en general y educativas en particular: los más capaces y talentosos triunfarían necesariamente.

(15) Según señalamos, el neoconservadurismo constituye una corriente bastante amplia de pensamiento cuyo único punto aglutinante es la Imposición del Mercado Junto a la retracción del Estado; objetivo para el cual es Indispensable una cuota de disciplinamiento social para disipar el recuerdo de las malas prácticas del pasado. En el apartado sobre NEOCONSERVADURISMO sintetizamos líneas correspondientes a distintas vertientes, dado que se trata de un pensamiento heterogéneo.

El Mercado ordena, como una mano invisible, la dinámica social y entonces, también ordena la dinámica educativa, ya que siempre los seleccionados son los mejores o, eventualmente, los más hábiles. En este esquema se parte del supuesto de que el punto de partida es equivalente entre todos los competidores, y que las diferencias socio - históricas, culturales, y económicas son irrelevantes si se garantiza la “igualdad de oportunidades”.

No se trata, pues, de arribar a resultados homogéneos, sino de garantizar las mejores posibilidades para la competencia desestimando siempre toda interferencia estatal.

La FAMILIA pasa a ser el agente privilegiado en la elección de la educación para los niños (claro está que cada familia tiene un límite material para las opciones disponibles: el dinero con que cuenta para “invertir” en la prestación sus niños).

Un análisis algo más detallado alrededor de la gestión tatcherista nos permitirá avanzar algo en la comprensión de esta propuesta.

Esta comparación es doblemente útil: en primer término, porque desde la posguerra, la educación, tanto en Inglaterra como en Argentina, se ha organizado en torno al criterio de principalidad del Estado. En segundo lugar, porque nos muestra los alcances y los límites de las políticas neoconservadoras en una sociedad capitalista avanzada.

Un punto importante tiene que ver con la oposición a la asistencia estatal, dado que ésta no permite el funcionamiento del libre mercado donde los individuos se realicen a través de la competencia. A cambio de esta asistencia estatal, propone la efectivización de subsidios a individuos y no a instituciones, lo cual, en términos de Friedman, llevaría a la desaparición de la escuela pública.

Regiría un sistema de bonos con el cual cada individuo compraría la educación que pudiera y/o quisiera.

Otras versiones menos extremas, dentro de la corriente neoconservadora, aceptan la supervivencia de la educación estatal para aquellos que no puedan acceder a la privada.

Una tercera alternativa es admitir la existencia de un sector público más o menos fuerte con dos requisitos básicos: uno, que compita con el sector privado (dado que, a fin de cuentas, la competencia eleva la eficiencia). Dos, que internamente sea regida por criterios meritocráticos y competitivos.

Un primer paso en la dirección privatista en Inglaterra se implementó con la aplicación del Programa de Plazas Asistidas. Se trató de la creación de un canal de becas que apuntalaría una praxis meritocrática a mediano plazo.

El carácter esencialmente antidemocrático de las formas meritocráticas, reside tanto en el punto de partida como en el de llegada.

Una preselección que realiza la dinámica económico - social, nos indica que, al inicio de la “competencia”, en el SEF no todos parten del mismo lugar. Por el contrario, el origen social y cultural de los sujetos Inciden decisivamente en el éxito o en el fracaso escolar. (Y la masividad manifiesta del fenómeno de fracaso escolar vuelve a cargar las tintas en el sistema, y no en las características individuales de los alumnos). Y si esto es así en sociedades relativamente homogéneas como las del capitalismo maduro, en las sociedades capitalistas periféricas este

fenómeno se refuerza significativamente, dadas no sólo las diferencias regionales vinculadas a la variable cultural (en este sentido, está aceptado que la cultura escolar está hecha a medida de las grandes poblaciones urbanas) sino - y en gran medida- a variables económico - sociales con la creciente agudización de la pobreza para mayores sectores de la población y el ensanchamiento correlativo entre ricos y pobres reforzando la desigualdad en todos los terrenos.

El problema del punto de llegada no está ligado a la variable “estructura de clases” exclusivamente, sino también a los requerimientos de toda sociedad nacional. Requerimientos que, como demuestra la práctica histórica, no pueden regularse automáticamente a través del mercado.

Desde una perspectiva cuantitativa, un SEF que no planifica la cantidad de profesionales, corre un doble riesgo: por defecto, no garantizar el número que la sociedad necesita; por exceso, de generar una sobreoferta de profesionales que el mercado laboral no puede absorber. Este último punto indica que se dilapida dinero en la formación de un profesional socialmente innecesario, y a la vez, desde la óptica del graduado, se frustra la realización personal de aquellos profesionales no incorporados al mercado que invirtieron años de su vida para formarse y desarrollarse en un área específica.

En Argentina asistimos a un fenómeno que expresa doblemente esta irracionalidad disparada por la lógica mercantil neoconservadora: en los grandes centros urbanos, hay sobreoferta de profesionales, mientras que en el interior, se carece de la infraestructura y los recursos humanos mínimos que garanticen una atención adecuada para tiempos normales, y mucho menos para situaciones de emergencia, como ha quedado demostrado con el brote de cólera.

Volviendo al gobierno de Thatcher, el paso siguiente al Programa de Plazas Asistidas fue el diseño de un programa de bonos más amplio.

“En este sentido, al hacer del mercado la principal vía de asistencia, se prima la idea de que la educación es fundamentalmente un asunto de carácter privado tendiente a mejorar las oportunidades vitales individuales mediante la lucha competitiva(...) el sistema de subsidios selectivos al sector privado, especialmente cuando se producen simultáneamente recortes en el sector estatal, constituye un ejemplo equivalente a otros muchos en la política social de utilización del presupuesto estatal para provocar el re- estímulo de la lógica del mercado.” (A. Borón, ob.cít.).

Estas medidas inducen, paralelamente, un desprestigio creciente de la educación estatal, restándole legitimidad social e incrementando la del “mercado educativo”.

Lo paradójico es que, si uno de los argumentos neoconservadores apunta a la reducción del gasto público, el sistema de bonos de ninguna manera coadyuvaría a este objetivo. Con una educación mercantilizada, operarí­a como una transferencia del Estado a las empresas educativas particulares.

La propuesta de la nueva derecha radical de implantar el sistema de bonos, no tuvo aceptación homogénea al interior del Partido Conservador gobernante - y menos aún fuera de él- y por ello el gobierno de Thatcher actuó con suma cautela.

Y este hecho estaba ligado no sólo a las pugnas internas - factor nada desdeñable- sino al temor a la enajenación de las instituciones educativas controladas por los conservadores.

Por ello se posterga una reorientación general del SEF, aunque el sentido común de la sociedad inglesa en los '80 haya constituido un caldo de cultivo favorable a las tendencias neoconservadoras.

G. Whlty señala diversos mecanismos alternativos de PRIVATIZACIÓN:

1/ Privatización del sector público: aunque el Estado se haga cargo de la prestación, se privatizan determinados servicios (ej.: comedores, empresas de limpieza, etc.) O, como alternativa, el arancelamiento de actividades relativamente “periféricas” (ej.: talleres de idioma, de música, de computación, etc.)

2/ Subsidios directos al sector privado: una vía común por la cual el Estado opera “sin maquillajes” en favor de la gestión privada (y, con ello, en detrimento de la educación estatal).

3/ Fomento indirecto al sector privado: una forma habitual es la exención impositiva a la empresa educativa para determinadas inversiones (ej.: para la compra de materiales didácticos)

Otro elemento importante que genera un aporte a la educación privada, tiene que ver con el hecho de que la formación docente está a cargo del Estado, ahorrando la calificación de la “mano de obra” a los dueños de las escuelas privadas.

Estas estrategias, intentadas en las más diversas latitudes, no se han expresado como una privatización total del SEF.

Y este hecho depende de factores convergentes que han operado en forma simultánea echando por tierra el proyecto de privatización neoconservadora; pero que a mi juicio se pueden resumir en dos puntos centrales:

1. Que la reorganización del SEF se fundaría en una lógica basada en la acumulación de capital privatizando todo lo posible. Lo posible se circunscribe, puntualmente, a lo rentable y por esto mismo, no es previsible la privatización global del SIEF, dado que existen segmentos institucionales y regionales no rentables. De allí que no hay perspectivas viables de que algún empresario compre para perder.

2. Que la lucha de los sectores populares por acceder a mayores niveles de educación, o al menos no perder la conquistada, ha generado espacios de resistencia que, con éxito relativo, han impedido u obstaculizado la mercantilización cuasi absoluta del servicio.

Como en todos los ámbitos de la vida social, el mercado es centrifugador de crecientes estratos de la estructura social. La lógica mercantil es expulsora por su propia naturaleza y no puede implementarse sin resistencia; y por tanto, sin represión.

4.2.1 La nueva derecha y la dimensión ideológica

El Informe Nation at Risk (1983) expresa algunos fundamentos del neoconservadurismo norteamericano que no apuntan tanto a la dimensión económica (reducción del gasto público, necesidad de las privatizaciones, etc) sino al eje político- cultural.

Este verdadero manifiesto educativo neoconservador es un producto de la guerra fría. Elaborado como línea política de las fracciones del capital monopólico vinculadas

con corporaciones financieras y con el establishment militar norteamericano, defiende un modelo educativo que socialice para el ejercicio del poder y del dominio a escala mundial negando el rol de la educación como canal de socialización para la democracia.

El diagnóstico del citado informe indica una crisis política del hemisferio occidental que se expresa como una pérdida de legitimidad de los regímenes democráticos y de las clases dominantes.

Lo curioso de este análisis está asociado a las causas a las que atribuye la crisis: no serían de orden económico, sino de orden moral y cultural primordialmente.

En efecto, los elementos democratizadores de fines de los '60 habrían afectado las normas y las costumbres de la sociedad norteamericana. La denominada educación progresiva de los '60 se convirtió en un eje de la crítica neoconservadora.

No sólo en el plano moral y pedagógico sino, ahora, económico dada la creciente burocratización estatal que se impulsó en esa etapa; y que operaría como causa directa de su ineficiencia.

La National Commission on Excellence in Education creada en 1981 por el gobierno de Reagan, y redactora de este informe, estudiaría la caída de calidad de la educación norteamericana.

El punto de partida del reporte de esta comisión es la sugerencia de un punto de inflexión histórico en la época del Sputnik, acelerador de la carrera armamentista nuclear y espacial.

Por lo tanto, se avanza en la idea de asociar la educación a un riesgo nacional vigente. Este riesgo es entendido como pérdida de hegemonía al interior del bloque capitalista. Pero también como relación entre educación y seguridad hemisférica: la caída del nivel académico refleja una caída del poder militar.

Esta baja calidad académica, tiene un origen claramente identificado según el informe: son los resultados de una educación liberal, caracterizada por sus...“debilidades de propósitos, visiones confusas, desperdicios de talentos y la carencia de un liderazgo firme.

Y junto con una revalorización del proceso educativo, en la cita subsiguiente se pone de manifiesto el rol que le cabe a la educación:...“la gente es más firme en sus convicciones, que la educación es el mayor fundamento de la fortaleza de nuestra futura de nuestra nación.

Ellos consideran a la educación aun más importante que el desarrollar un mejor sistema industrial o la fuerza militar más poderosa del mundo, quizá porque entienden que la educación es la piedra angular de ambos.(C. Torres, 1986) La negrilla es nuestra].

Esta construcción discursiva pone en manos de “la gente” la percepción del problema, como si no fuera un diagnóstico elaborado por los intelectuales orgánicos de las fracciones más concentradas del capital asociado al complejo militar- industrial, sino al sentido común difundido en la sociedad norteamericana.

En el análisis del deterioro de la calidad educativa norteamericana, las soluciones deberían ser tan “radicales” como el enfoque dado a los problemas educativos.

En la pugna histórica entre los métodos directivos y los métodos activos se exhorta a una vuelta a los primeros, a partir de los cuales se resignifica tanto la tarea educativa como la relación pedagógica. Se criticaba la liberalidad de la educación progresista de los '60 también en el eje del plan de la carrera, según el cual los alumnos construyen su propio menú de materias, mientras reclamaba el aumento de las exigencias en áreas básicas (ciencias, matemáticas o Inglés).

Hay una concepción implícita que llama a incrementar los niveles de competencia entre compañeros.

“Como corolario de estas reflexiones sobre ‘Nation at Risk’, parecería que el propósito fundante del mismo fuera el de intentar, con un discurso ciertamente elegante e imbuido de una racionalidad tecnocrática, determinar como función principal de la educación el socializar a las nuevas generaciones en un mundo disciplinario. A la vez que pretende reforzar los mecanismos de competencia y logro Individual, de modo tal de convalidar en términos de talentos y capacidades las desigualdades existentes en el seno de la sociedad norteamericana.”(C. Torres, ob.cit.)

Este relevamiento de propuestas neoconservadoras, nos permiten apreciar la coherencia con el modelo global, entendido como recomposición autoritaria del orden capitalista que actúe simultáneamente como apoyo, para optimizar la acumulación de capital en un tiempo de crisis y como mecanismo de disciplinamiento social.

El neoconservadurismo no se configuró como una construcción teórica sólida, sino como una creciente crítica al EBK, a partir de rescates de la escuela neoclásica en nuevos contextos históricos en relación a la original producción del discurso.

Las políticas de la dictadura militar argentina distaron de mantener la línea con la filosofía que sustentaba el modelo, por motivos diversos. Y en esto se diferenció del modelo chileno que construyó un orden social mucho más cercano al ideal monetarista; aunque en uno y otro caso, los procesos se desarrollaron a través de inéditas dosis de represión sobre los sectores populares.

4.3 Ideología, economía y educación en los años del Proceso de Reconstrucción Nacional

Según señalábamos en la primera parte de esta sección, el gobierno militar se convirtió en el instrumento que utilizaron las fracciones dominantes del capital (nacional y extranjero) asociado a los organismos financieros Internacionales y al complejo militar-industrial estadounidense, a los efectos de reestructurar, por la vía represiva, el orden social pre - existente.

Lo paradójal de este gobierno es que, fundado en la filosofía neoconservadora en gestación, combinó un discurso marcadamente liberalizador con una reforzada Intervención del Estado en todos los ordenes.

Nos limitaremos a mencionar aquí que el Estado operó como una red institucional homogénea al servicio de un proceso concentrador de la economía, pero no a través de la privatización, o al menos no centralmente por esta vía.

Desarrolló un modelo de gestión basado en la realización de obras públicas a través de la contratación de empresas privadas (que marcó el desarrollo inusitado de la Patria Contratista, que usufructuó el dinero público a través de prebendas estatales).

A la vez, alternó políticas de privatizaciones o estatizaciones de acuerdo al balance de la empresa (si daba ganancia, se privatizaba; si daba pérdida, se estatizaba: ver Austral y CIADE- Compañía Italo Argentina de Electricidad).

A través del sistema financiero, se reasignaron recursos en forma claramente desigual y, en un acto “contranatura” del sacramento de reducción del gasto público, se estatizó luego en los primeros ‘80 la deuda externa privada.

Todo esto fue apoyado por el terror sistemático, garantizando la inexistencia de una oposición efectiva al modelo (más allá de la heroica resistencia de las Madres de Plaza de Mayo, que no se rearticuló como construcción “política” hacia un proyecto de poder alternativo).

Un seguimiento de este proceso permite desmentir la falacia de identificar el problema en términos de “lo estatal” versus “lo privado”. Desde la perspectiva de la clase dominante, el Estado debería adquirir el volumen necesario a los fines de garantizar los procesos de acumulación.

Ningún empresario privilegiado levantó la voz con la estatización de la deuda externa, lo cual expresa la ductilidad de nuestra burguesía para sobreponerse a ciertas hipertrofias estatales.

Las políticas vinculadas al eje educativo, estuvieron signadas por un visible vaciamiento cultural ejercido en nombre del control ideológico; el deterioro por “inanición” de la educación pública y la implementación de medidas restrictivas como el exámen de ingreso en colegios de nivel medio y en la Universidad.

Un punto central de este apartado, apunta a indicar los vínculos de las políticas económicas con la filosofía neoconservadora y a descubrir los nexos entre educación y aparato productivo.

El divorcio de la educación impartida en el SEF y de los requerimientos productivos, se amplió significativamente.

En esta coyuntura, la acelerada reconversión de las actividades productivas - inducidas por políticas de centralización del capital y de sesgo desindustrializador- no sólo condujo a un disloque del aparato productivo y al rediseño de un nuevo perfil.

En términos sociales, se produjo una reducción absoluta de la clase obrera y un aumento directamente proporcional del cuentapropismo y la economía informal.

Hubo, a su vez, segmentos de la economía que, sin poder adaptarse a los nuevos patrones de acumulación, desaparecieron de la escena económica.

La creciente dispersión de necesidades de la producción, impactaban directamente en la parálisis del SEF como vía de calificación de la mano de obra: no podía dar respuesta a una estructura productiva cada vez más heterogénea; no sólo por la compleji-

dad del proceso operado a nivel estructural, sino por el rol que le es asignado al propio SEF y por los recursos materiales que se le dispensan.

El SEF, en el marco del nacimiento de un nuevo orden social y económico operado con fórceps, asume un nuevo rol.

Si en las etapas anteriores lo central había sido la formación del ciudadano primero; y después la calificación de recursos humanos que apoyara el proceso de desarrollo, una macrofunción distinta aparecía en 1976-1983: el SEF se configuraba como control ideológico del Proceso.

Pero esta configuración importaba cierto grado de incoherencia con el diseño ultraliberalizante del gobierno. Sujeto a un férreo control ideológico, el SEF distribuía ideología.⁽¹⁶⁾

El currículum, que en Argentina tuvo un fuerte carácter ideológico, fue teñido de seguridad nacional y anticomunismo militante.

Con todo, es oportuno recordar que a pesar del discurso explícito, el espacio educativo fue quizás el que gozó de mayor autonomía relativa con respecto al ordenamiento que regía en el conjunto de la sociedad.

La lucha de clases se filtró en la institución escolar (no en términos de un proyecto antagonico, sino de reserva de espacios de autonomía sobre los imperativos ideológicos del poder estatal); y fue un bloque relativamente resistente a las directivas impartidas desde los niveles superiores.

La burocracia educativa, por su parte, fue otra traba significativa para la implementación de políticas del gobierno militar a partir de la defensa de su poder marginal, neutralizando intentos Innovadores de cualquier signo.

“La efectividad de las modificaciones curriculares impuestas por los sectores que transitoriamente lograban algún nivel o módulo del sistema educativo, no estaba garantizada más allá del texto de la resolución correspondiente. Entre la propuesta y su aplicación se ubican, por un lado, las mediaciones de la burocracia del sistema, y por el otro, la adhesión o no de los protagonistas del proceso pedagógico.” (R. Cucuzza y otros, ob.cit.).

Naturalmente, no podía ser de otra manera: la implementación de una reestructuración tan profunda impuesta a sangre y fuego, sólo puede anclarse en estructuras burocrático - represivas del Estado, pero sin lograr la hegemonía en el cuerpo social.

(16) En este sentido, la resolución del Ministro Catalán N°538 del 27/10/77 expresaba: Visto el Propósito y los Objetivos Básicos para el Proceso de Reorganización Nacional y Considerando Que es materia fundamental del aludido Propósito la erradicación de la subversión en todas sus formas. Que entre los objetivos básicos a alcanzar se encuentra la vigencia de los valores de la moral cristiana, de la tradición nacional y de la dignidad del ser argentino y la conformación de un sistema educativo acorde con las necesidades del país, que sirva efectivamente a los objetivos y consolide los valores y aspiraciones culturales de ésta.(...)

Resuelve: 1°El folleto titulado ‘Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)’ se distribuirá en todos los establecimientos educativos.- Citado en R.Cucuzza y otros,ob.cit.)

Ahora bien, en forma coherente con la tradición educativa, se percibieron (aunque esto no es prerrogativa de este gobierno en particular) fragmentaciones internas del equipo educativo; y contradicciones entre el ministerio del ramo y otros ministerios, especialmente el de Economía.

A contrapelo del consumismo que se orientaba desde la concepción monetarista, las conducciones sucesivas del SEF difundía valores ascéticos o “humanistas”.

Lo que aparecía como un intento nodal de las políticas educativas, era la internalización de pautas y valores de disciplinamiento que, en primera Instancia, se “empujaba” a partir de la normativa sobre vestimenta, largo del pelo y otros aspectos “exteriores”.

Las tendencias del SEF han expresado la profundización del proceso de desnacionalización del servicio, por las citadas vías de la provincialización y privatización (apuntaladas por la normativa e la dictadura); lo cual derivó en un deterioro de la calidad del servicio y apuntaló una creciente segmentación horizontal y vertical del sistema.

En otros términos, se instalaba en el seno del SEF una lógica que reproducía las diferencias sociales y regionales, al dejar librado a la capacidad de cada jurisdicción y la acción de las cooperadoras los recursos que pudieran garantizar una mayor calidad en el servicio.

A los derechos conculcados por la vía legislativa y el vaciamiento del SEF, a la expulsión y cesantías masivas de docentes no adscriptos al régimen, se agregó una brutal represión a través de la eliminación física, la tortura y el exilio de centenares de docentes y estudiantes.

En el nivel primario, se asistió a mecanismos perversos que apuntalaron el reordenamiento social: se cerraron escuelas y se crearon “turnos reducidos” especialmente en el Gran Buenos Aires. Se crearon, simultáneamente, algunos establecimientos faraónicos en Capital Federal que - al menos en términos de infraestructura- acentuaban las diferencias en la calidad del servicio, favoreciendo la segmentación horizontal (Intranivel).

Con los docentes se retroalimentaba un circuito igualmente inequitativo: los recién egresados eran enviados a puntos alejados del suburbano, donde vivían los sectores más carenciados; y a medida que éstos docentes “aprendían a enseñar” eran trasladados a escuelas de Capital Federal, completando la inequidad del sistema: los maestros más inexpertos, a formarse con alumnos de “segunda” categoría. Y, una vez formados, a trabajar con alumnos de “primera” categoría.

4.4. Las alternativas pedagógicas durante la dictadura militar

¿Por dónde pasaron, en este contexto, las alternativas pedagógicas?

En un tiempo signado por la asfixia cultural, los canales posibles de una educación popular se filtraron por diversos intersticios.

Un importante espacio fue el aula, donde el docente tenía cierto margen de libertad para expresar criterios y contenidos divergentes de los lineamientos impulsados desde el Ministerio o las diversas Direcciones Nacionales.

El ejemplo de algunas Universidades privadas, que albergaron a docentes cesanteados de las Universidades Públicas, aportaron, más allá de la lógica de la ganancia, a la

conservación de espacios más libres donde difundir y recrear la ciencia y aun ciertas configuraciones contrahegemónicas.

Partidos políticos - proscritos legalmente y perseguidos por las más diversas vías- siguieron implementando experiencias pedagógicas no autorizadas.

Todo lo que expresara el interés popular en esta etapa no puede entenderse sino como estrategia defensiva, como repliegue generalizado al terreno clandestino, oculto, que no puede morir pero tampoco mostrarse abiertamente sin arriesgar su existencia.

Las políticas culturales contrahegemónicas fueron RESISTENCIA, supervivencia silenciosa y subterránea, trabajo de hormiga donde se pudiese y espera allí donde no se pudiese. En un contexto de terror y derrota Incontestable del bloque de oprimidos, la construcción lenta, entre “privada” y clandestina, fue el único camino posible.

4.5. Réquiem para el Proceso. El camino de la transición

La gran victoria del Proceso fue la derrota de la voluntad moral de transformar revolucionariamente la sociedad argentina.

En palabras de Horowicz: “No se trata solamente de un incremento en la extracción de la plusvalía absoluta y relativa. El producto bruto industrial per cápita, que entre 1940 y 1975 creció ininterrumpidamente, se redujo a los valores correspondientes a 1970. El nivel de deterioro del consumo popular se vio acompañado por un proceso de reconversión Industrial y concentración económico- financiera sin parangón histórico (en muchas ramas la concentración resulta más elevada que en los países centrales desarrollados).

“Si a esto se añade que la gestión económica de José Alfredo Martínez de Hoz permitió la más formidable acumulación de capital que el bloque de clases dominantes obtuviera en período alguno (la deuda externa no es más que capital acumulado, girado masivamente al exterior), se comprende que - en términos estrictamente económicos (unidades de producción, horas hombre trabajadas, unidades de capital por asalariado, número de asalariados) - la clase obrera retrocedió frente a la burguesía, al tiempo que el proceso de recesión permanente (...) permite a esta última garantizar la tasa media de ganancia con el sencillo artilugio de Incrementar la tasa de desocupados y subocupados.

Dicho epigramáticamente: el enfrentamiento entre la burguesía y el proletariado entre 1976 y 1982 arroja un sólo ganador absoluto: la burguesía.”(Horowicz, ob. cit.)

Está claro que no la burguesía en bloque, sino sus fracciones más concentradas, que avanzaban en un proceso de asociación creciente con los capitales transnacionales.

El desbande generalizado del campo popular se expresa en dos indicadores incontestables: un solo paro general en la gestión de Videla- Martínez de Hoz, cinco años de profundas transformaciones estructurales.

Un segundo elemento: según los datos de CONADEP, un 60% de los detenidos-desaparecidos eran obreros; activistas y delegados: toda una estructura de cuadros alternativos fue liquidada físicamente.

El motivo por el cual le llegó el turno a la democracia, que podemos considerar restringida por los límites que le fueron Impuestos, remite primero que nada a una causa coyuntural: la derrota militar de Malvinas. Esta guerra, que constituyó un intento por perpetuarse en el poder con algún título de legitimidad, se desató cuando el programa del “Proceso” se había cumplido ya dos años antes. Y este último factor es definitorio: en tanto y en cuanto se desenvuelve el proceso de cirugía mayor, las FF.AA., el Estado y el dominio burgués son considerados una misma cosa. Y una cosa cuya violación se sanciona con la pena de muerte.

“Las razones [de la burguesía] para no respaldar habían resultado transparentes: no tenían ninguna razón para mantener la desparlamentarización del Estado.

“El bloque de clases dominantes había resuelto el grueso de sus diferencias históricas. Las que sobrevivían se adecuaban al tratamiento parlamentario. Los antagonistas políticos carecían de envergadura social; y los sociales, de adecuada representación política (los conflictos permanecían larvados). La paz de los cementerios se confundía con la paz social, porque el terror, es desbande y la derrota del campo popular carecía, hasta ese momento, de punto de recomposición. Un solo enemigo emergía como antagonista conceptual: el gobierno militar. Por eso, resultaba más adecuado organizar un ordenado retorno a la democracia.”(Horowicz, ob.cit.)

Esta estrategia refleja una estabilización reaccionaria, y con ella, la incontestable evidencia de la derrota popular.

Y en estas condiciones se avanzó al acto electoral, en nuevas condiciones que “desdramatizaban” la práctica política: nada de lo esencial estaba en juego, porque lo esencial se había definido, decisivamente, en los años del Proceso.

Por lo dicho, no es posible subestimar los logros del Proceso, inscriptos profundamente en la conciencia colectiva.

La inusual perversión del modelo, no sólo se insinuó en la violencia y el pánico general. La reasignación de ganadores y perdedores fue precisa, aunque la existencia de un dólar subvaluado generó una ilusión consumista.

Terror y consumismo combinados, fueron ejes centrales de la subversión de los valores de equidad y trabajo. Y amplios sectores de la sociedad argentina adscribieron alegremente a este estado de cosas, definiendo un quiebre de las redes sociales de solidaridad que, hasta hoy, no han encontrado fórmula alguna de recomposición.

La especulación desenfadada jugó como una suerte de “ruleta rusa” de las capas medias, cuyo tiro de gracia se extendió entre 1982 y el presente, con final siempre abierto a la dinámica de las luchas sociales.

El Proceso indujo profundos cambios en relación a los valores preexistentes, pero esta vez, su canal principal no fue el SEF.

Justamente, al interior del SEF, se dieron espacios de autonomía relativa que resistieron en dosis homeopáticas al conjunto de políticas culturales oficiales. Y este fue el espacio de lo posible en un escenario ganado por prácticas represivas y de seducción a los sectores medios a través del estímulo consumista.

Se acentuaron los niveles de desarticulación y segmentación del SEF.

5. Los años de la transición democrática: 1983-1989

Consumada la derrota militar de Malvinas, a las FFAA les llegó el turno de los cuarteles.

En el marco de una Argentina remodelada, exhausta de represión, el mensaje de Alfonsín tuvo eco en amplios sectores sociales: vivir en paz.

“Pocas veces programa tan simple, tan sencillo, resultó, resulta, de tan imposible aplicación. (...) En principio, la sociedad argentina requería, requiere, elaborar sus nuevas lacras, sus nuevas posibilidades, sus nuevas relaciones sociales y políticas. Todavía no lo ha hecho. Ese balance no se realiza ni rápida ni alegremente. Forma parte del duelo. Es el eslabón final de una derrota asumida como tal. (...)...los derrotados, los desarraigados en el sentido más amplio, pueden trastocar, volver, voltear, vaciar su propio programa, sustituyéndolo por el programa del desarme. El desarme evita la lucha y en consecuencia, el único programa, todo el programa, sería evitarla. Evitar la lucha se vuelve, por cierto, una fantasía colosal, pero opera políticamente como perpetuación de la derrota, como eternización de la impotencia. (...) El alfonsinismo no fue la tregua que los derrotados requerían para rehacerse, para rearmarse, como prudentemente pregonan sus defensores socialdemócratas. Tampoco un truco, una estafa publicitaria, un hábil estratagema de un político talentoso. Fue, es (porque el alfonsinismo no termina con el gobierno de Raúl Alfonsín ni en los límites de la UCR) el tono del capitalismo dependiente estabilizado: el programa de la derrota permanente, la voluntad de volver a rendirse sin lucha.”(A. Horowicz, ob.clt.)

Si el recuerdo de la dictadura remite al horror, a la muerte, para evitar la muerte no debe haber lucha. (...) “evitar la diferencia, el debate sobre la diferencia: debaten los que están de acuerdo sobre las maravillas de la democracia sin debate, porque el debate remite al combate y el combate a la derrota, al exilio y a la muerte” (Horowicz, idem.)

En términos económicos, el primer año de gestión de gobierno se caracterizó por la ausencia de un programa. Grinspun cometió el único error que en política no se perdona a un ministro: tener una política distinta a la de su gobierno, a la de su presidente. Y por ese motivo debió renunciar.

El impacto de la deuda externa en el gasto público (los intereses absorbían un 8% del PBI), se expresaba como imposibilidad de lograr un equilibrio fiscal y, por tanto, de ganar la lucha antinflacionaria. Si se suman los subsidios de los países centrales a su producción agropecuaria, se puede entender que la tradicional política de exportaciones agropecuarias haya debido mutar, debiéndose colocar en el exterior productos industriales con cierto valor agregado.

Y a esto apuntó el Plan Lavagna; uno de cuyos efectos fue reforzar el proceso de concentración y centralización de la economía: sólo las empresas de punta de cada sector, estaban en condiciones de producir con cierto grado de competitividad para exportar. El pago de la deuda generó una confrontación con los grupos económicos nacionales, porque produjo una caída de la capacidad productiva medida en dólares, impactando negativamente en la tasa media de ganancia, que se manifiesta a través de una desvalorización de los activos territorializados en Argentina.

Con fuertes tasas positivas, y el desarrollo de la deuda interna al Estado, Sourruille evitó una fuga hacia el dólar y atrajo, simultáneamente, capitales golondrina. Cuando la masa monetaria fue inferior a la deuda interna del Estado, la catástrofe se volvió inevitable: debió quemar los dólares disponibles y ocurrió lo que debía ocurrir.

El período que transcurre entre 1983 y 1989 puede encuadrarse en la categoría de “democracia restringida”, que, con rasgos específicos, caracterizó los retornos democráticos latinoamericanos en los ‘80.

Su naturaleza fue definida por dos ejes centrales de esa coyuntura histórica: una de tipo económica y otra vinculada a saldar el pasado inmediato, regado de la sangre de los pueblos sometidos a la represión de los ejércitos latinoamericanos constituidos como el brazo armado de la contrarrevolución en América Latina, como corolario de los tumultuosos ‘60 y primeros ‘70.

A partir de la política económica - seriamente condicionada sino dictada por los organismos financieros internacionales- y las presiones de la corporación militar y sus voceros civiles; el programa de “desarme” marcaron el límite de lo posible en relación a la defensa de los intereses de los grupos subalternos. Programa que, por lo demás, era aceptado como propio por los sectores populares.

Aún la iniciativa inédita del juicio a las Juntas, fue gradualmente revertida con las leyes de punto final y obediencia debida.

Así los límites quedaron claramente fijados.

Sin embargo, hubo intentos notables por democratizar el SEF que analizaremos a continuación.

5.1. Algunos indicadores educativos de la transición democrática

La gestión radical, en términos culturales y educativos, nos muestra una clara asincronía entre los procesos intramuros y el resto de la dinámica social.

Es un ejemplo de los alcances y los límites de una pedagogía democrática ⁽¹⁷⁾ inserta en un orden capitalista dependiente.

Así, es posible ver, como en un mapa social cada vez más dual, se producen pugnas en el plano cultural que las políticas públicas han saldado en esta etapa a favor de los sectores populares. Los ejemplos del Plan de Alfabetización y la explosión de la matrícula universitaria nos hablan claramente de este fenómeno.

(17) Nos estamos refiriendo al concepto de pedagogía democrática en un sentido necesariamente relativo. Tomamos como punto de referencia para definirla la etapa de la dictadura militar, en primera instancia. Y en segundo término, hacemos hincapié en los postulados generales de las políticas educativas del gobierno alfonsinista. Políticas que encontraron fuertes resistencias en diversos niveles de la burocracia educativa y en el espacio micro del aula, donde los docentes tuvieron un margen de acción indudable, con mayor incidencia en la modificación de actitudes con orientación a una práctica escolar democrática. No es posible relevar con la información de que disponemos, el abanico heterogéneo de prácticas docentes en relación a estos puntos, que por otra parte, excede los límites de este trabajo, pero damos por supuesto este elemento a la hora de evaluar los impactos de las formulaciones generales hacia la democratización educativa en las prácticas pedagógicas concretas.

A su vez, las inconsecuencias de las políticas de gobierno, el llamamiento a una participación restringida, refuerza sin dudas el escenario desmovilizado de la sociedad argentina. El caso más que significativo del Congreso Pedagógico, nos muestra un final caracterizado por la pugna entre los cuadros de la Iglesia Católica y los cuadros del gobierno (a los que se alían sectores democráticos y progresistas). Este debate revive el conflicto de fines del siglo XIX, ahora repetida como comedia. Las conclusiones - negociadas entre los bandos- no han definido ninguna batalla: su peso real en la educación nacional, ha sido inversamente proporcional a los ritmos de la crisis socioeconómica.

Y, finalmente, veremos que las políticas públicas están sujetas a los vaivenes económicos, políticos, sociales y culturales. La valiosa actuación de algunos cuadros de gobierno en aras de una verdadera democratización educativa, voló por el aire con el estallido hiperinflacionario y la llegada del conservadurismo más brutal bajo el poncho riojano de Carlos Menem.

En términos culturales, el discurso radical ha denunciado los rasgos autoritarios de la sociedad argentina y ha apuntado a la consolidación de una cultura democrática.

El diagnóstico, en términos educativos, señalaba dos planos del autoritarismo: uno, como configuración de las relaciones pedagógicas dentro del aula. Y otro, como reproductor de una sociedad elitista en la que los sectores subalternos carecían de representación o estaban subrepresentados.

La política educativa, en términos de Tiramonti y Nosiglia, se desarrolló alrededor de cuatro ejes (Mumeo- Cátedra Política Educacional 1992):

1. Democratización de las conductas con el objetivo de promover la participación: algunos funcionarios imaginaron este espacio como la antesala del protagonismo popular en los ámbitos de extramuros. Este fue el sentido original de la convocatoria al Congreso Pedagógico. Y, en el nivel de las instituciones educativas, se revisaron criterios sobre el gobierno de las mismas y la creación de espacios de expresión (centros de estudiantes, talleres de participación docente, Gobierno colegiado en el nivel terciario, etc.)

2. Apertura del sistema: se intentó integrar a sectores históricamente excluidos del sistema, y ampliar las oportunidades educativas de sectores ya incluidos en el mismo. Ejemplifican este eje la campaña de Alfabetización, la resolución de ingreso directo a las escuelas de nivel medio, la supresión del examen de Ingreso a la Universidad Pública. Con esto, se procedió a la incorporación de docentes cesanteados durante la dictadura.

3. Mejoramiento de la calidad del servicio educativo: señalan que este es “el” tema de los ‘80 (sin duda, el tema de fin de siglo), aunque marca el hecho sintomático de que el deterioro de la calidad educativa no es homogéneo, sino claramente más marcado para la educación otorgada a los sectores populares más postergados. A pesar del diagnóstico, el gobierno no ha avanzado mucho en la solución del problema. Sugieren que el hecho adicional de que, habiendo sido las escuelas primarias transferidas a las provincias, y estando en manos de gobiernos provinciales justicialistas, se dificultaba enormemente la coordinación de políticas específicas para el nivel. En este contexto se apuntó a: actualización y perfeccionamiento docente; modificación de las currículas de nivel medio; modificación de las metodologías de evaluación; provisión a las escuelas de materiales didácticos; adaptación de las estructuras burocráticas.

4. Las acciones asistenciales: destinadas a paliar las diferencias regionales, las desigualdades económicas y sociales. Por ejemplo, se menciona la creación de impuestos al consumo cuya recaudación se destinaba al gasto social de las provincias. SI bien el fin era más democrático que los criterios actuales de recaudación, no deja de imprimir una misma lógica regresiva que hace que todos paguen lo mismo, cuando en realidad, no todos tienen los mismos Ingresos.

Ahora bien, todas estas iniciativas diseñadas desde el Poder Ejecutivo, fueron implementadas en diverso grado y con dificultades que no vamos a tratar aquí, aunque crecientemente erosionadas en sincronía con la crisis económico- social.

El modelo, basado en términos político- ideológicos en los principios de la social democracia, fracasó estrepitosamente a partir de la lucha de fracciones en el ejército y de la crisis hiperinflacionaria en el primer semestre de 1989. También fracasó porque a ese discurso, que en lo cultural llamaba a la democratización, se le oponía una política económica que respondía directamente a los intereses del capital nacional y financiero: el sueño de una sociedad más equitativa desde el programa de desarme y desde el discurso evangelizador alfonsinista estallaron contra las demandas coyunturalmente inconciliables de los organismos financieros internacionales y los grupos económicos.

Por su parte, la hiperinflación constituyó no sólo un reacomodamiento brutal del mapa económico que aceleró la concentración de la economía y la debacle del Estado.

Fue al mismo tiempo un formidable instrumento de disciplinamiento social de los sectores populares. Es cierto que el orden social no se hallaba en absoluto amenazado: no había ninguna propuesta contrahegemónica que estuviera en condiciones de aprovechar las gruesas fisuras que se abrían entre las diversas fracciones del capital. En todo caso, el trágico experimento de La Tablada vino a demostrar que en el sentido común las acciones armadas - aún en defensa de la democracia, como explicitaron los combatientes del Movimiento Todos por la Patria- debía ser archivado en el arcón del pasado. Y entonces, esta hiperinflación aleccionadora empuja la solución neoconservadora que el menemismo viene aplicando a través del método de ensayo y error desde su asunción.

En la etapa del gobierno radical- alfonsinista hubo una Indudable vigencia de la libertad de expresión, dentro y fuera del SEF.

Se generaron espacios culturales alternativos, pero no contrahegemónicos.

Las organizaciones populares tuvieron lugar para la difusión de sus propuestas, pero no trascendieron sus objetivos específicos y restringidos: se remitieron a existir y desenvolverse en la medida de sus posibilidades desde la estrecha mira inmediatista. Volviendo al hecho de la toma del cuartel de La Tablada, se pone de manifiesto la incapacidad de los grupos políticos de izquierda de elaborar una estrategia efectiva de construcción contrahegemónica. El salto de la reivindicación Inmediata a la lucha armada en condiciones Imposibles, muestra el grado de impotencia frente a la práctica alfonsinista, con un efecto complementario: da lugar a la intervención de las FF.AA. en conflictos internos, que la Ley de Defensa había cerrado anteriormente.

Los tibios intentos de democratización educativa impulsados desde el Estado, fueron ocluidos no sólo por la acción conjunta de los partidarios de la educación privada y la Institución Iglesia Católica, sino por el desastre económico.

A su vez, las modificaciones implementadas no tuvieron la continuidad necesaria para una correcta evaluación: la oleada neoconservadora menemista puso coto a los “excesos de la intervención estatista”.

Con todo, el fracaso relativo de las políticas culturales es una conclusión inexorable de la derrota, reforzada aún más por aquellos sectores que se obstinan en negar tal derrota, como algunos grupos notables de la Izquierda orgánica.

Del lado de las asociaciones de la sociedad civil, tampoco hubo estrategias orientadas a la construcción contrahegemónica. Hubo algunas formas relativamente novedosas de producción y distribución cultural y educativa, como el desarrollo inusitado de Fundaciones, pero muy pocas pudieron sobreponerse a las fórmulas monetaristas (esto en términos básicamente financieros pero en muchos casos, también nos referimos a la dimensión Ideológica a la que se convirtieron muchas de estas Fundaciones.)

La caída del muro de Berlín, con todas sus implicancias, también impactó seriamente en la izquierda orgánica, y este factor aún no ha sido suficientemente evaluado. Aunque es muy difícil delimitar factores exógenos y endógenos en la configuración de la crisis político-ideológica de la izquierda, el derrumbe de los países del “socialismo real” ha operado como un elemento fundamental que, en alguna medida, apuró la descomposición de estas organizaciones.

Antes bajo la égida del posibilismo alfonsinista, ahora por la fortaleza aparentemente indestructible del mercado, el imaginario social postergó hasta ahora - frente a la impotencia de las Izquierdas- todo proyecto de transformación profunda del orden social vigente en un sentido revolucionario.

Podemos señalar, entonces, que la experiencia del radicalismo alfonsinista, fue destruida por la fuerza de sus contradicciones internas y corroída por las pugnas del capital nacional e internacional.

De allí que la indiscutible vigencia de las libertades pública no haya sido más que un poco de aire fresco en un clima cada vez más asfixiante, ligado a la reconversión forzada del orden social, que incluyó una reestructuración decisiva del aparato estatal y que requirió de la tragedia hiperinflacionaria para realizarse sin mayores resistencias.

En este contexto, los intentos democratizadores en materia cultural y educativa fueron limitados severamente, cuando no suprimidos, con el recambio de gobierno, en nombre del sacrosanto equilibrio fiscal.

Y los sectores populares, derrotados desde 1976 sin haber presentado batalla, no encontraron vías de recomposición que condujeran a una resistencia efectiva y posible del modelo impulsado desde la gestión de Videla- Martínez de Hoz.

6. Conclusiones. Las estrategias en una coyuntura desfavorable a los sectores populares

La década del ‘70 se ha expresado como crisis y recomposición del capitalismo en su conjunto

Pero esta crisis, cuyos efectos aún persisten en todas las esferas de la vida social, tiene algunos rasgos específicos que sugieren el quiebre de un bloque histórico a partir de una nueva relación orgánica entre Estado y Sociedad Civil y, correlativamente, entre Estado y Economía.

Dado el desarrollo desigual y heterogéneo del capitalismo, tanto los niveles de crisis como las alternativas de recomposición, han evolucionado diferencialmente entre las sociedades nacionales.

En los países del capitalismo avanzado, el Estado de Bienestar Keynesiano, sujeto a diversas críticas que hemos analizado someramente, no ha podido ser reemplazado por ningún modelo alternativo. En efecto, las fórmulas de la Nueva Derecha no han podido trascender mucho más allá del plano discursivo. Es cierto que ha habido procesos de ajuste ligados a la búsqueda de un mayor equilibrio fiscal, pero no a costa de una reducción significativa del gasto social; como sí ocurrió en otras latitudes.

En América Latina y especialmente en Argentina, la situación ha sido sustancialmente distinta: se ha operado un proceso de mercantilización de la vida social. Pero no en el sentido de una economía de libre competencia - impensable a esta altura del desarrollo histórico, caracterizado por una organización oligopólica de la economía- sino de desregulación de la economía por una retracción de la acción del Estado en favor de los privados. Estas políticas, así planteadas, dejan entrever algunos efectos previsibles para el largo plazo - que ya se han comenzado a manifestar inequívocamente -: los crecientes niveles de concentración económica, el desguace del Estado y el elevado nivel de dispersión tecnológica, reforzarán una configuración nítidamente dual de la estructura social en Argentina. Los débiles actos de resistencia a más de tres años de implantado un neoconservadurismo de sufragio universal ponen en el centro del debate la viabilidad del modelo.

Un elemento que juega en este sentido es la caída de los “socialismos realmente existentes”, que no se ha expresado como una superación revolucionaria de los regímenes burocráticos a través de la humanización del socialismo.

Se ha expresado, en cambio, como la clausura transitoria en el imaginario social de la posibilidad de la transformación revolucionaria del orden social existente: se ha planteado en el sentido común, la invencibilidad del capitalismo, la imposibilidad de plantearse otras formas de organización social.

Si bien es cierto que estamos en los umbrales de un nuevo bloque histórico, algunos de cuyos lineamientos centrales están en pleno debate y recién empiezan “a escribirse”, no es posible obviar el hecho de que las izquierdas se han quedado atónitas.

Mientras el capitalismo ha mostrado una gran vitalidad que se expresa hoy como una configuración multipolar, con una variedad no desdeñable de alternativas de organización social y una multiplicación de los polos de poder, los grupos subalternos no aciertan a elaborar sus propios Intelectuales, a escribir su propia palabra, a hacer escuchar su voz.

Algunos grupos sólo atinan a anclarse en el pasado. Otros buscan un camino que dé opciones a la crisis desde una perspectiva democrática y popular, tal vez con el acierto de privilegiar preguntas correctas que respuestas correctas a preguntas impertinentes.

Para el caso argentino, nos Interesó abordar el problema cultural y educativo, porque frente a la realidad surcada de complejidades crecientes en un proceso dirigido a la configuración de una sociedad cada vez más dual, el problema de la conciencia que puedan desarrollar los sectores subalternos frente al modelo, es un problema central de la etapa desde una construcción que es, a la vez, cultural, y político-pedagógica.

Gramsci, quien vivió un momento caracterizado por el quiebre del bloque histórico liberal-oligárquico -y fue uno de sus más lúcidos intérpretes- señalaba en las primeras décadas del siglo:...” las grandes masas que se han separado de las ideologías tradicionales no creen -más en lo que creían antes. La crisis consiste justamente en que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer; en este terreno se verifican los fenómenos morbosos más diversos.

Y frente a la ruptura de la articulación de Estado, Sociedad Civil y Economía, aquel pensamiento abierto en permanente búsqueda, nos provee de una actitud metodológica que debiéramos considerar en las circunstancias que nos toca transitar hoy.

La sociedad civil, en nuestro país, es compleja y muy resistente: en sus instituciones se desarrolla y se ha desarrollado la lucha ideológica en forma sutil o desembozada, pero ha sido un terreno decisivo de la lucha de clases.

La dominación que se ejerce a través del Estado con el consenso relativo de los gobernados, reconoce la existencia de otras instancias de dominación “diluidas” en las instituciones de la sociedad civil: la base de la dominación capitalista incluye el consenso de los dominados. La dirección intelectual y moral de la sociedad se expande desde el Estado, pero hay una línea de trincheras que tienen lugar en la sociedad civil (familia, iglesia, partido político, sindicato, etc.) y que configuran un espacio Institucional tanto para la consolidación de la hegemonía como para la emergencia de una construcción contrahegemónica.

También es cierto que estas mismas instituciones de la sociedad civil - todas ellas sin excepción- están también en crisis e intentan nuevos caminos para canalizar el poder social que contenían hasta hace poco tiempo: es previsible que estas instituciones revisen su espacio en el seno de la sociedad civil, sus funciones, sus propios objetivos.

La importancia estratégica de estas instituciones de la sociedad civil, nos ha impulsado a seleccionar a tres - dadas las limitaciones de tiempo y recursos- y en ellas, privilegiar la dimensión educativa como un espacio de construcción cultural de enorme potencial para evaluar cómo afrontaban los desafíos de la actual coyuntura histórica.

Visitamos a cada institución: una Fundación política; un Centro de Capacitación Sindical y al propio IDELCOOP, solicitando material sobre su proyecto pedagógico y sosteniendo, al menos, una entrevista en profundidad con uno de sus directivos.

Pero no podemos avanzar en las conclusiones abordadas sin indicar qué pasó con el Sistema Educativo Formal, que va dejando sus funciones centralizadas históricamente desde el Estado- para dejarlas en manos de los privados.

El Estado en Argentina del menemismo ha mostrado cierta coherencia entre sus medidas económicas, su concepción ideológica y sus políticas educativas, diseñadas y ejecutadas a partir de medidas que apuntaron a elevar sustancialmente la tasa de ganancia del capital y a desresponsabilizar al Estado de su rol protector en el ámbito de la seguridad social.

Así, se avanzó con la transferencia de escuelas medias a las provincias. La transferencia tienen otras implicancias más complejas que el equilibrio fiscal para el Estado nacional, vinculadas a resultados que atentan directamente contra criterios de equidad vigentes durante largos períodos históricos en nuestro país.

Un aspecto es el financiero: para todas las provincias el traspaso implica una sobrecarga adicional de su presupuesto; pero el impacto será diferencial: es una incógnita develar la manera en que las provincias más pobres se harán cargo de las escuelas medias nacionales, cuando ni siquiera pueden financiar sus propias escuelas primarias. Como si no fuera suficiente, la transferencia mantiene los subsidios a la escuela privada, por lo cual las provincias deberán seguir financiando a las escuelas cuyo objetivo es bien el lucro; bien la difusión ideológica de valores diversos a los del laicismo: un verdadero salvavidas de plomo que va a generar efectos que exceden el problema financiero.

Sin tomar aquí el problema de las condiciones laborales entre jurisdicciones, que no será sencillo de resolver, aparecen otras consecuencias de contenido claramente antidemocrático.

Un proceso que aparece incontenible en estas condiciones es el de creciente segmentación **horizontal** (diferenciales de calidad al interior de cada nivel) y **vertical** (diferenciales de calidad entre un nivel y el siguiente). No está previsto un mecanismo que garantice un mínimo común de contenidos para cada nivel; el Ministerio de Educación pierde sus funciones tradicionales sin asumir nuevas y el Consejo Federal de Educación (un órgano que, por lo demás, no tiene atribuciones resolutorias, sino sólo consultivas) adquiere responsabilidades que no está en condiciones de garantizar. El nivel primario y el nivel secundario no podrán transmitir conocimientos socialmente significativos, acentuando su papel de “depósito” de niños y jóvenes.

En los hechos, la tendencia oculta tras esta política es la de reducir la escuela pública a una red de segunda categoría para aquellos que no pudieran acceder al mercado educativo conformado por las escuelas privadas. Esta tendencia a la **dualización** del SEF, con una red de escuelas públicas para pobres y una red privada para los sectores socialmente privilegiados (aunque también el circuito privado se configure como una red sumamente heterogénea), reproduce con una fidelidad inédita en Argentina las desigualdades sociales de extramuros.

Otra alternativa no excluyente, a partir de la misma lógica neoconservadora, sería la competencia en pie de igualdad entre la escuela pública y la privada, si bien la primera deberá estar basada en los mismos principios eficientistas y meritocrático que la segunda. Esta situación también conduciría a un sistema dual, aunque habría escuelas públicas y privadas en cada uno de los circuitos.

Tradicionalmente asistimos a diversos mecanismos institucionales que apuntaron a segmentar, segregando a los sectores subalternos de una prestación de calidad a través de diversas vías sucesivas y complementarias: primero fue la exclusión del SEF; luego la repetición y el abandono escolar; la segmentación horizontal y vertical; la fuga hacia adelante a través del vaciamiento de los contenidos socialmente significativos de los niveles primario y medio - es decir, aquellos niveles en los cuales los sectores populares han roto la barrera del acceso. Todos ellos se mantienen y se agrega ahora la idea de la **dualización** del SEF a través del deterioro sistemático de la red escolar pública (política que no termina de efectivizarse por las fuertes resistencias de los sectores populares).

La escuela pública pierde las funciones que tradicionalmente le habían conferido un alto grado de legitimidad social: como espacio de formación del ciudadano en primer término, como un lugar de participación democrática.

También se pone en entredicho su rol de calificadora laboral de acuerdo a los requerimientos de los procesos productivos. La profunda heterogeneidad estructural de los

procesos de producción, es un obstáculo central - pero de ninguna manera el único- para impedir que la escuela cumpla ese papel.

Si no se enseña a reflexionar, a producir, entonces la privación cultural, que históricamente se garantizó por la vía directa de la exclusión; hoy se garantiza al interior de la Institución escolar por omisión de las prácticas pedagógicas, al menos de aquellas que debieran resolver la transmisión de conocimientos socialmente significativos.

De allí que el tema referido a la **calidad de la enseñanza** se constituya en uno de los debates fundamentales desde los que se dirime la lucha de clases en el terreno educativo.

Dado este marco, queda como interrogante qué se le puede pedir a la escuela. O sí, por lo demás, su transformación es posible u margen de un proyecto político alternativo. Y, finalmente, hasta dónde puede transformarse la praxis educativa, a pesar de una realidad de extramuros hostil a las acciones pedagógicas democratizadoras.

Cabe también pensar que, según lo visto hasta aquí, los saberes que operan sobre la realidad, que la pueden transformar, son generados en los países centrales, en sus gigantescos aparatos estatales, en sus sistemas educativos, y también en las sedes nacionales de las grandes corporaciones.

Los países denominados subdesarrollados importan conocimientos obsoletos para aparatos productivos desarticulados y heterogéneos, y sus sistemas educativos son virtualmente marginales a los procesos productivos. Una pregunta que aquí aparece es, entonces, a quién le cabría la posibilidad de generar conocimientos de alta complejidad si todo el sistema educativo es segmentado, anárquico. Si los conocimientos más valiosos se originan en el exterior, qué rol le cabría a la Universidad.

A la vez, es oportuno preguntarse por las formas en que la escuela puede o podría desarrollar la formación de una conciencia crítica desde nociones democráticas de ciudadanía.

Finalmente, creada esta necesidad educativa a partir del deterioro de la escuela pública - difícilmente reversible con el actual modelo - debe reflexionarse sobre qué roles le competen a las Instituciones de la sociedad civil.

Sí, efectivamente, se vislumbra una retracción de la acción del Estado, cuál será la posición que aborden estas Instituciones dejará de ser una cuestión meramente académica, para convertirse en una cuestión estrictamente político - pedagógica.

Aunque estas respuestas deberán elaborarse colectivamente, diremos que excede largamente el objetivo de este trabajo, pero que no podemos menos que dejar constancia del desafío real para las corrientes democráticas y progresistas de nuestra sociedad.

En todo caso, es reivindicable el conjunto de movilizaciones en defensa de la escuela pública, no como un ideologismo de corte estatista, sino como una estrategia de los sectores populares para apropiarse de los saberes que permiten aprehender la realidad y transformarla. Habrá que debatir qué nuevas formas organizativas se desarrollan para que esta defensa de una escuela **pública de calidad para** todos tenga un carácter permanente.

Pero junto a ello, habrá que tener claridad sobre, al menos, dos cuestiones: primero, que la transformación de la escuela pública e un espacio de distribución democrática de los co-

nocimientos, no poder llegar sino de la mano de un nuevo proyecto de sociedad sustancialmente distinto a la propuesta neoconservadora -; que este ¡nuevo proyecto se gestará a partir de la lucha colectiva, pero que deberá ser coordinado por organizaciones de carácter político imbricadas con organizaciones de carácter social. Segundo, se trata de analizar cómo recorrer este camino y, con ello, qué hacer mientras este proyecto goce de un cierto consenso activo de los dominados (que no alcanzan a ver hoy un modelo alternativo viable).

Nuestra Investigación ha avanzado sobre este último punto a partir de analizar la acción de tres instituciones de la sociedad civil que responderían a los sectores genéricamente denominado campo popular. No podría servirnos para plantear un diagnóstico sobre el estado de la sociedad civil, porque es una cantidad muy pequeña y porque son entidades bastante particulares en sus respectivos rubros.

Pero si nos proveen un material muy interesante acerca de las estrategias que han seguido frente a la crisis.

Una primera institución ha cerrado sus puertas (**Fundación para el Cambio en Democracia**- estructura política orgánica de la Unión Cívica Radical) por una doble crisis de carácter financiero y fundamentalmente político. Las contradicciones profundas en el seno de la UCR, y de la Juventud Radical, le han imposibilitado un desarrollo sostenido como estructura alternativa de elaboración de políticas culturales.

Es posible rescatar de esta experiencia la idea de unir teoría y práctica no sólo como formación de cuadros políticos de primera línea, sino con la intención de extenderlo al conjunto de la militancia. Más allá de las dificultades y limitaciones de la experiencia, se rescata como Intento serlo, socializar para la participación política, aunque desde un encuadre partidario. Y también en este marco se rescata el pluralismo teórico, que permite conocer a los “propios, adversarios y enemigos” desde una perspectiva teórico- política.

Su déficit “per se” tiene que ver con la expectativa de “formar nuevos dirigentes” como si la Fundación fuera un laboratorio y los participantes una tábola rasa libre de influencias externas a los cuales es posible imprimirles una cosmovisión y una forma de práctica política escindida del entorno. Un remozado “educacionismo” irrealizable si no se acompaña en el trabajo militante cotidiano las novedades que se sugieren en el aula.

El sindicato de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA), en cambio, ha expresado una serie de iniciativas que expresan una ofensiva posible en un contexto de derrota y división de los sectores populares. Hemos señalado que, en estrategias complementarias, han apuntado a:

1/ Responder a las demandas Inmediatas de los afiliados en términos de políticas sociales supletorias de las obligaciones no asumidas por el Estado Nacional. Es decir: han respondido a una necesidad no satisfecha aprovechando su fuerza institucional.

2/ Han denunciado esta situación propugnando la defensa de los derechos sociales como una responsabilidad del Estado, incorporándose efectivamente a las luchas en defensa de la escuela pública y otras reivindicaciones de la misma índole.

3/ Compiten en el “mercado” con servicios educativos a “precio subsidiado” para afiliados y abierto a la comunidad; más caro que las escasas ofertas del Estado pero significativamente más barato que las empresas educativas cuyo objetivo central es el lucro.

4/ Elaboran estrategias de mediano plazo para otorgar capacitación de calidad (al nivel de seminarios o maestrías) como respuesta a la hoy inevitable segmentación del servicio.

5/ Reflexionan y diseñan un aporte desde el gremialismo a un proyecto político alternativo al modelo neoconservador.

Por su parte, IDELCOOP está a mitad de camino entre ambas entidades. Dada la fortaleza del movimiento cooperativo encuadrado en el IMFC, su desaparición es no sólo improbable, sino además indeseable dada su potencialidad como herramienta de elaboración de políticas culturales. Nuestro relevamiento realizado en el segundo semestre de 1992 nos muestra una estrategia de carácter defensivo.

Definida como una herramienta de capacitación al servicio del movimiento cooperativo, focaliza su acción pedagógica sobre los dirigentes, tengan o no éstos responsabilidad jurídica alguna.

En primer término, es importante destacar que la oleada neoconservadora facilitada su naturaleza esencialmente excluyente la emergencia de discursos alternativos: si doce años de “revolución neoconservadora” han ampliado la brecha de pobres y ricos, es posible pensar en una articulación de los grupos centrifugados alrededor de un programa alternativo sobre el cual el movimiento cooperativo tiene mucho para decir.

Pero, al mismo tiempo, la reflexión y la práctica no pueden obviar las nuevas condiciones históricas sobre y desde las cuales se produce el discurso. Aún se escuchan algunas voces que, en una curiosa combinación, reiteran viejas formulaciones políticas de izquierdas con demandas de prácticas laborales compatibles con los enunciados neoconservadores, con eje en la eficiencia y la competitividad. Es posible percibir que se transita una transición compleja en la que las antiguas certezas pierden su sustento y exigen repensar, desde algunos valores generales, una nueva cosmovisión capaz de articular el amplio abanico del pensamiento progresista: está claro que IDELCOOP no cumple el rol de elaborar una nueva ideología, pero sí de reflejar el estado de debate en sus instancias de formación con una opinión propia.

Si sumamos el contexto de competencia salvaje, la necesidad de garantizar la base material de la praxis organizativa, política y cultural, podemos comenzar a calibrar la densidad del desafío.

En esta coyuntura IDELCOOP ha planteado su acción como respuesta a las demandas institucionales canalizadas por vía orgánica. Su acción formativa privilegia el trabajo sobre los dirigentes.

Y esta opción implica asumir un rol instrumental, originando una menor cantidad de Iniciativas pedagógicas, para que la iniciativa quede a mano de las instituciones demandantes del servicio.

Por un lado, favorece un importante grado de descentralización, lo cual responde a las necesidades percibidas individualmente por cada organización adherida al IMFC. Ciertos contenidos de orden político- institucional e ideológico, son diseñados homogéneamente desde el IMFC.

Queda como interrogante en este punto, dadas las urgencias económicas de los Bancos adheridos, hasta dónde se podrán trascender los pedidos de capacitación basados, principalmente, en los rubros de marketing y relaciones laborales.

Si existe a su vez una clara heterogeneidad entre las diversas instituciones, los riesgos de ahondar las divergencias en términos de políticas Institucionales se agudizan.

Esta política de desentenderse de la elaboración de políticas culturales y pedagógicas, expresa consecuencias que no pueden obviarse: en primer lugar, IDELCOOP pierde la posibilidad de convertirse en un centro propulsor de iniciativas multiplicadoras.

Luego, partiendo de las enormes heterogeneidades institucionales entre los Bancos adheridos al IMFC (con esto quiero significar, las diferencias entre unas y otras instituciones en diversos aspectos: envergadura, influencia, cultura organizacional, etc.), al dejar librado a la iniciativa de cada una de ellas el origen y la canalización de la demanda reproduce la heterogeneidad institucional en el plano educativo.

Esta política tiene, por omisión, efectos altamente segmentadores.

Esta afirmación podría disparar un debate: ¿es necesario que nuestras organizaciones sean iguales? ¿Quién debe decir como deben ser nuestras organizaciones?

No hablamos de uniformidad, sino de unidad en la diversidad, pero esto implica también dotar a todas de ciertas herramientas y enriquecerlas con experiencias para poder afrontar el desafío de esta dura coyuntura en las mejores condiciones posibles.

La estructura de IDELCOOP queda reducida a una agencia de servicios (las más de las veces para capacitación de marketing), resignando las posibilidades de:

Hacerse cargo de una política explícita de capacitación que homogenice y dinamice la producción cultural y técnica al interior del movimiento.

Desarrollar iniciativas culturales dirigidas a integrar a todo el ámbito del movimiento social cooperativo en Argentina, aunque existan diferencias significativas. Esto es, pensar prácticas pedagógicas de calidad unificando en los puntos de coincidencia al conjunto del movimiento cooperativo en propuestas orgánicas.

Abrir propuestas a la comunidad con el doble fin de difundir el ideario y la propuesta cooperativa, a la vez que gestando una fuente alternativa de financiamiento (en principio, licenciaturas o maestrías en cooperativismo)

El sentido de este trabajo, en todo caso, no pasa sólo por reconstruir una historia de la educación alternativa, popular, democrática. La historia se vuelca en el presente con sus fantasmas, sus desafíos, sus frustraciones y sus logros. Se trata de comenzar a diseñar nuevas estrategias que den respuesta, desde los movimientos sociales, a las necesidades y aspiraciones de los sectores populares. Nuestra intención ha sido, en todo caso, contribuir al intento de construir esos sueños.